



MUJERES Chingonas





Decidí iniciar esta carta editorial, compartiendo con ustedes que esta iniciativa surge orgullosamente en México, a través de PRODESO, una Asociación cuyo propósito, es Transformar a las Organizaciones a través de las personas.

Es en este afán, que, bajo el estandarte del mes de la mujer, dimos forma a un proyecto que lleva implícito un sello muy mexicano: la palabra "Chingona", símbolo de fuerza, resiliencia y capacidad de enfrentar cualquier reto.

Partiendo del contexto de que a nivel global, las cifras aún reflejan desigualdad - sólo 28 países cuentan con mujeres como Jefas de Estado, las oportunidades laborales alcanzan apenas el 61% de las que tienen los hombres y los puestos directivos ocupados por mujeres rondan el 15% a pesar de su mayor preparación académica - se vuelve urgente dar voz, rostro y nombre a esas mujeres que día a día construyen un futuro mejor.

Así nace "Mujeres Chingonas de Iberoamérica", un proyecto que visibiliza las historias de Mujeres hábiles, capaces y determinadas que dominan las situaciones que se les presentan con entereza y perseverancia en los ámbitos sociales y profesionales donde se desarrollan. Este esfuerzo busca que sus trayectorias inspiren y sirvan de referencia, no solo en un día o un mes, sino como ejemplo cotidiano que impulse a otras mujeres a creer en su poder transformador.

En este punto, es importante comentar, que si tú conoces a una mujer Chingona, PRODESO abre sus puertas para escuchar y compartir su historia, porque cada relato suma y cada experiencia fortalece.

Finalmente, mi gratitud, admiración y respeto a todas las Mujeres Chingonas que colaboraron generosamente y confiaron en este proyecto, ustedes nos recuerdan que transformar al mundo es posible.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Francia Belen Avilez Garcia".

Atte: Francia Belen Avilez Garcia.
Directora de Alianzas Estratégicas - PRODESO



Sandra Alegría

Consultora en Gestión del Cambio

Desde México, Sandra Alegría ha dedicado más de dos décadas a rediseñar culturas organizacionales y a acompañar líderes en contextos inciertos. Su historia es la de una mujer que eligió explorar lo incómodo, renunciar a lo seguro y construir un espacio donde la evolución humana es el centro de toda estrategia.

La trayectoria profesional de Sandra Alegría comenzó en lo que ella misma llamaba “su empleo soñado”, dentro de la industria cervecera. Era un espacio que le ofrecía estabilidad y reconocimiento, pero también le despertaba preguntas: **“¿Qué pasaría si todo lo aprendido tuviera que sostenerse sin esa estructura?”**.

Con el tiempo, esa inquietud se convirtió en decisión. Renunció, convencida de que debía explorar lo incómodo y comprobar si su experiencia podía transformarse en algo propio. Ese salto la llevó, años después, a emprender y fundar su propia consultoría, especializada en procesos de transformación cultural y evolución estratégica. Hoy, 16 años después, ese proyecto sigue vivo y creciendo.

Su propósito fue claro desde un inicio: crear un espacio donde líderes y equipos encontrarán seguridad psicológica, pudieran compartir sueños y sembrar consciencia a través del trabajo. Y es que para Sandra, el Desarrollo Organizacional no es solo implementar estrategias, sino fortalecer la capacidad interna de las organizaciones para evolucionar. Por eso integró metodologías propias, diagnósticos emocionales y el concepto de antifragilidad como eje de culturas más conscientes y sostenibles.

El camino no estuvo libre de obstáculos. Como mujer emprendedora, enfrentó comités dominados por hombres y modelos rígidos de liderazgo. Hablar de emociones en el cambio organizacional hace 15 años era visto con escepticismo. En algún momento optó por acompañarse de colegas hombres para generar empatía, pero comprendió que esa estrategia diluía su voz.

Entonces decidió sostener su visión con serenidad y evidencia, convirtiendo cada resistencia en laboratorio de aprendizaje. Aprendió que cuando un sistema se defiende, en realidad protege algo, y esa comprensión la llevó a escuchar más profundamente y a argumentar con mayor claridad.

Tres principios han guiado su camino: congruencia, pasión por la evolución humana y perspectiva. Sandra cree que el desarrollo profesional comienza con el personal, que el cambio individual precede al organizacional y que ampliar la mirada —a través de la academia, los libros, las culturas y las conversaciones— nos vuelve más humanos. Su liderazgo no consiste en tener todas las respuestas, sino en crear las condiciones para que otros desarrollen su propio poder adaptativo.

Su impacto trasciende lo técnico. Sandra sueña con dejar huellas de consciencia: “que las personas encuentren en su trabajo un territorio de contribución y significado, que las organizaciones se vuelvan más humanas, menos egoístas y más colaborativas”. Para ella, el cambio social no empieza en discursos políticos, sino en las decisiones cotidianas dentro de las organizaciones.

La inspiración de Sandra proviene de muchas mujeres: colegas, familiares resilientes y la visión de Marcela Lagarde sobre las mujeres sincréticas, múltiples y diversas. Esa diversidad la nutre y la impulsa a crear comunidades donde las voces femeninas se amplifican y se reconocen.

Sandra Alegría, consultora en desarrollo organizacional mexicana, es chingona porque eligió explorar lo incómodo, porque convirtió la resistencia en laboratorio de aprendizaje y porque ha demostrado que el cambio más profundo comienza en lo humano. Su legado es el de una arquitecta de culturas conscientes, capaz de transformar organizaciones y, al mismo tiempo, sembrar semillas de evolución personal y colectiva.





Nazly Borrero

Consultora en Ciberseguridad

Nazly Borrero ha dedicado dos décadas a proteger lo que pocos ven pero todos usamos: la información. Su historia es la de una mujer que convirtió el sesgo de género en disciplina, la duda en excelencia y la ciberseguridad en un campo donde abrir camino es tan importante como blindar sistemas.

Nazly Borrero no eligió un camino fácil. Hace 20 años, cuando decidió dedicarse a la ciberseguridad, el terreno en Colombia estaba dominado por hombres y marcado por prejuicios. Su primera gran prueba llegó en una sala de juntas: ocho colegas varones, un jefe escéptico y un cliente que necesitaba soluciones urgentes. Cuando Nazly levantó la mano para asumir el reto, la respuesta fue un “no” disfrazado de duda: demasiado joven, y además mujer.

Ese instante, lejos de quebrarla, la definió. Nazly no reaccionó con enojo, sino con estrategia. Se sumergió en el estudio de vectores de ataque, brechas y riesgos reputacionales. Preparó cada hallazgo con rigor técnico y ética inquebrantable. Al final, el cliente pidió que fuera ella quien continuara el proyecto. Ese día entendió que su misión no era solo proteger sistemas: era abrir puertas para las mujeres que vendrían después.

Su brújula siempre ha sido clara: ética, responsabilidad y coherencia. En un campo donde se manejan datos sensibles y decisiones que pueden afectar vidas y reputaciones, Nazly ha preferido perder contratos antes que perder integridad.

Cada informe lo asume como si protegiera a su propia familia. Y cada recomendación la respalda con la coherencia de quien vive lo que predica: disciplina digital en su vida diaria, rigor en cada diagnóstico, liderazgo basado en impulsar a otros, no en imponer miedo. Eso la ha llevado a ser un referente de la ciberseguridad en América Latina.

No solo busca organizaciones más seguras; quiere que sea normal ver a una mujer liderando auditorías técnicas, diseñando estrategias de ciberdefensa o enfrentando amenazas avanzadas. Su inspiración viene de figuras como Marie Curie, que no pidió permiso para investigar, y de mujeres anónimas que equilibran trabajo y familia con excelencia silenciosa. De ellas aprendió que liderar es influir con ejemplo, no con imposición.

Definir a una mujer fregona, para Nazly, es sencillo: es aquella que transforma el “no puedes” en “obsérvame hacerlo”. Que se cae, analiza, ajusta y vuelve más fuerte. Que no busca aplausos, sino resultados. Y que, cuando abre una puerta, no la cierra detrás de ella.

Su mensaje para las nuevas generaciones es contundente: **“prepárense profundamente, conviertan la duda ajena en combustible, mantengan la ética incluso cuando nadie esté mirando”**. Es una convencida de que el mundo necesita mujeres sólidas, estratégicas y técnicas. Mujeres que piensen, cuestionen, construyan y protejan.

Nazly Borrero, consultora en ciberseguridad colombiana, es chingona porque convirtió la invisibilidad en poder. Porque demostró que la excelencia es la mejor respuesta al prejuicio. Y porque, en cada sistema que protege, también está blindando el futuro de las mujeres que se atreven a ocupar la mesa de juntas con firmeza y propósito.





Zoraya Mejía

Consultora en Marketing Estratégico

En 2003, hablar de entornos digitales en Ecuador era como vender ideas del futuro sin pruebas tangibles. No había antecedentes, métricas ni manuales. Fue en ese contexto que formada en el área de Publicidad y Marketing, Zoraya Mejía recibió un "empujón" decisivo: su jefe le pidió hacerse cargo del área digital de una empresa puntocom. Él veía potencial en ella, y esa confianza fue suficiente para consolidar sus primeros pasos.

El reto era monumental. Explicar a agencias y clientes qué significaba lo digital, convencerlos de invertir en banners, botones o bases de datos, y mostrar métricas que aún no existían. En cada reunión, escuchaba comentarios que reducían su capacidad al hecho de ser mujer. Pero lejos de detenerla, esas frases se convirtieron en "gasolina". Su respuesta fue siempre la misma: resultados. Así aprendió que el género no define la competencia, y que la disciplina y la curiosidad son las mejores armas para abrir camino.

Los obstáculos fueron muchos. Equivocarse, aprender rápido, volver a empezar. Pero cada tropiezo se transformó en aprendizaje. Con el tiempo, su voz se consolidó en tres frentes: la consultoría, la docencia y la escritura de artículos especializados. Su filosofía es clara: "el conocimiento no sirve de nada si no se comparte". Por eso, su misión es enriquecer la inteligencia colectiva, advertir sobre lo positivo y lo negativo del marketing digital y formar usuarios, alumnos y empresarios más informados.

Su brújula ha sido siempre la ética, la coherencia y la transparencia. Decir la verdad, ser frontal y no perder de vista lo humano en un mundo acelerado por la tecnología. Para ella, interpretar gestos, símbolos y emociones es tan importante como leer métricas. Está convencida de que detrás de cada estrategia digital hay personas que necesitan conexión genuina.

A través de sus publicaciones ha abierto espacios de conocimiento y recientemente creó una metodología práctica para diseñar planes de marketing digital actualizados, integrando la inteligencia artificial como herramienta estratégica. Su propuesta está dirigida a quienes buscan posicionarse en los nuevos extractables de las búsquedas en IA, demostrando que el futuro del marketing no solo se anticipa, se construye.

Zoraya no se limita a hablar de marketing como disciplina, lo vive como una misión. Hoy puede decir que ha acompañado a empresas y emprendimientos en su salto al mundo digital, ayudándolos a ser rentables y a construir marcas sólidas —personales y corporativas— que trascienden. Su vocación también se refleja en el aula: comparte su experiencia con los alumnos y sueña con verlos convertidos en los nuevos líderes del marketing y lo digital.

Las mujeres que la inspiran son diversas: su madre, que le enseñó fortaleza y valores; Malala Yousafzai, símbolo de valentía y educación, y Michelle Obama, referente de inteligencia y liderazgo. De todas ellas aprendió que la preparación y la convicción son las bases para construir un camino digno y sólido.

Cree que las nuevas generaciones deben de dejar de pedir permiso para brillar. "El mundo necesita mujeres preparadas, críticas y valientes". Ella lo resume en frases que repite cada día: "Lo fácil aburre"; "La mejor forma de aprender es enseñando a otros"; "Nada de ver relojes ajenos, vas a tu ritmo".

Zoraya Mejía es chingona porque se atrevió a entrar en lo desconocido y construirlo. Porque convirtió un desierto digital en un ecosistema vivo. Y porque, con ética y disciplina, ha demostrado que la voz de una mujer puede transformar industrias y abrir caminos para quienes vienen detrás.





Cláudia de Oliveira Mourão

Directora Ejecutiva Comunicação e Expressão
Consultoria

Cláudia de Oliveira Mourão siempre supo que su misión estaba ligada a las personas. Durante más de 30 años ha trabajado en capacitación y desarrollo, diseñando programas de formación para líderes, equipos de alto desempeño y profesionales que buscan expresarse con seguridad. Su pasión es clara: enseñar que la comunicación no es solo una técnica, sino una llave que abre puertas y transforma realidades.

El momento decisivo de su vida llegó cuando eligió dejar atrás la seguridad de un empleo formal. Con un salario estable y una posición consolidada, parecía tenerlo todo. Pero Cláudia quería más: quería libertad para construir su propio legado.

Ese salto al emprendimiento fue arriesgado, y no estuvo exento de tropiezos. Tres empresas quebraron en el camino, y con ellas se fueron dinero y apoyos. Sin embargo, nunca perdió la fe ni la voluntad de crecer. Como ella misma dice: **“Sou brasileira e não desisto nunca”**. Cada caída se convirtió en aprendizaje, cada obstáculo en fortaleza.

Fe en Dios, disciplina en el estudio y lealtad hacia sus socios y aliados ha sido una constante en su vida. La coherencia entre lo que dice y lo que hace es su sello. Ha aprendido de mentoras y mujeres emprendedoras que le enseñaron a ser asertiva, auténtica y transparente. Con ellas comprendió que el liderazgo no se trata de perfección, sino de credibilidad y valores innegociables.

Para Cláudia, una mujer chingona es íntegra: alguien que se entrega por completo a lo que hace, que reconoce su vulnerabilidad pero encuentra en su interior —y en su red de apoyo— la fuerza para seguir brillando. Su principal consejo: **“inviertan en autoconocimiento, escuchen al corazón sin dejar de lado la razón, y construyan reputaciones basadas en valores. El miedo y los conflictos aparecerán, pero con disciplina y coherencia, las oportunidades también”**.

Cláudia de Oliveira Mourão es chingona porque convirtió la adversidad en escuela, porque transformó la palabra en estrategia y porque ha demostrado que la voz humana, cuando se usa con verdad y propósito, puede abrir caminos y dejar huellas imborrables.



Felivia Mejía

Directora editorial de Forbes
República Dominicana

Felivia Mejía ha dedicado más de dos décadas al periodismo de negocios en República Dominicana. Su historia es la de una mujer que convirtió la honestidad en principio y la comunicación en puente para impulsar el crecimiento de otros.

Felivia Mejía Santos lleva 22 años ejerciendo el periodismo especializado en negocios. Hoy, como directora editorial de Forbes República Dominicana y productora del podcast Estrategia de Negocios, su propósito es claro: aportar información de valor que ayude a líderes y emprendedores a expandir sus proyectos. Y es que, para ella, el periodismo no es solo narrar hechos, sino sembrar confianza y abrir caminos de reflexión.

El momento más decisivo de su vida no ocurrió en una sala de redacción, sino en su hogar. La maternidad, con una niña y dos niños, redefinió su manera de ver el mundo. Ser madre le enseñó a invertir energía en lo que realmente importa y a construir una mejor versión de sí misma. Esa experiencia la convirtió en una mujer más firme, más consciente y más inspirada.

Felivia no contabiliza los obstáculos como derrotas. Prefiere recordar que cada dificultad fue una oportunidad para idear soluciones rápidas y seguir adelante. Su actitud optimista, alimentada por la fe y la gratitud, le ha permitido transformar complicaciones en aprendizajes y dejar lo triste atrás.

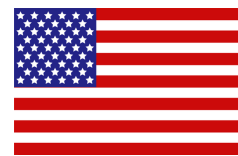
Los valores que guían su camino son: honestidad, empatía, solidaridad, integridad y humildad. Entre todos, destaca la honestidad como su principio innegociable. Para ella, actuar con transparencia y respeto es la base de la credibilidad, tanto en el periodismo como en la vida.

El impacto que busca dejar es sencillo pero profundo: hacer las cosas bien, con ética y responsabilidad. Que cada reportaje, cada conversación y cada proyecto aporten valor y sirvan de inspiración. Felivia es una voz reconocida en República Dominicana porque entiende que el verdadero periodismo ofrece un servicio a la sociedad.

Su mayor inspiración está en su familia. Su madre, Felicia Santos, le enseñó que la determinación y la disciplina pueden vencer cualquier pronóstico adverso. Su hermana, María del Carmen, le mostró que la sencillez y el don de servicio son virtudes esenciales para ejercer un periodismo con propósito. De ellas aprendió que la fuerza femenina se construye en la vida cotidiana, con trabajo constante y solidaridad genuina.

A las jóvenes les dice: "Atrévase a incomodar, a ocupar espacios que les dijeron que no les pertenecían, y a escribir sus propias reglas". Porque cuando una mujer se atreve a ser fiel a sus propósitos, asegura, no solo cambia su destino, sino que reescribe la narrativa de todas las que vienen detrás.

Felivia Mejía es chingona porque convirtió la maternidad en motor, la honestidad en bandera y el periodismo en un acto de servicio. Su legado es demostrar que la voz femenina, cuando se ejerce con transparencia y propósito, puede inspirar confianza y transformar sociedades.



Aggie T Halley

Senior Human Resources Business Partner

Aggie T Halley aprendió que la resiliencia no se hereda, se construye. Como nicaraguense, Migrar, enfrentar un idioma desconocido y abrirse paso como minoría en un país nuevo fueron pruebas que transformó en fortalezas. Su historia es de perseverancia y legado para las organizaciones que acompaña.

En 1987, Aggie T Halley tomó una decisión que marcaría su vida: migrar a Estados Unidos. No fue solo un cambio de país, fue un salto hacia lo desconocido, con un idioma distinto y expectativas nuevas. Esa decisión se convirtió en el punto de partida de una trayectoria que hoy suma 28 años en Recursos Humanos, acompañando organizaciones desde el reclutamiento hasta la estrategia de liderazgo.

El camino no fue sencillo. La barrera del idioma fue uno de los primeros muros que enfrentó, pero no se detuvo: tomó clases de inglés, regresó a la universidad, obtuvo su licenciatura y se especializó en coaching y liderazgo. Ser minoría también trajo presiones y desafíos, pero cada obstáculo reforzó su determinación. Aggie aprendió que la resiliencia no es solo resistir, sino avanzar con propósito.

Aggie no habla de valores como una lista, sino como un mapa vital. La perseverancia fue el terreno firme donde plantó sus pasos; el coraje, la chispa que la impulsó a cruzar fronteras visibles e invisibles; la disciplina, el puente que la llevó de los obstáculos al aprendizaje; y la fe, la ruta que nunca dejó de seguir.

El impacto que busca dejar es doble: en su familia, ser ejemplo de que con esfuerzo y corazón se puede triunfar incluso en un país nuevo; en su organización y comunidad, inspirar a otros a creer en su potencial y levantarse frente a la adversidad con dignidad. **“Ser una minoría trajo sus propios desafíos y presiones para encajar, pero esas experiencias fortalecieron mi determinación”.**

Aggie reconoce que su mayor inspiración fue su madre, una mujer que, pese a las dificultades, estudió, obtuvo un título en educación y crió a ocho hijos que hoy son profesionales. De ella aprendió la importancia del esfuerzo y la humildad. También encontró mentoras y “ángeles” que la apoyaron en momentos clave, moldeando su estilo de liderazgo basado en la empatía y el acompañamiento.

Aggie T Halley es chingona porque convirtió la migración en resiliencia, porque eligió la perseverancia como estrategia y porque ha demostrado que el liderazgo auténtico se construye con disciplina y humanidad.



Ana Teresa Albella

Consultora Organizacional

Consultora, docente, comunicadora y escritora, Ana Teresa Albella ha hecho de la fe y la resiliencia su plataforma de vida. Su historia es la de una mujer que enfrentó traiciones y abusos, pero eligió transformar cada herida en aprendizaje y cada decisión en un acto de liderazgo humano.

Ana Teresa Albella no se define por un solo rol: desde 1996 ha acompañado a empresas públicas y privadas de Venezuela como consultora organizacional, ha enseñado en la universidad, ha creado un canal de YouTube sobre gestión emocional y ha escrito relatos y poemas que reflejan su mundo interior. Su vida es un tejido de disciplinas que convergen en un mismo propósito: construir liderazgo humano y colectivo.

No fue un instante aislado el que marcó su camino, sino una cadena de decisiones orientadas al bienestar de otros. Como recuerda citando a Dumbledore: “no son las habilidades lo que definen al ser humano, sino las decisiones que toma”. Y en su caso, cada decisión estuvo guiada por la fe, la familia y la comunidad.

Los obstáculos fueron duros: mentiras, traiciones, injusticias. Pero Ana Teresa eligió no detenerse en los detalles. La fe se convirtió en su plataforma, la resiliencia en su escudo y la confianza en sí misma en una ruta de crecimiento. Comprender antes de juzgar, avanzar aun con miedo, y transformar la vulnerabilidad en fuerza: esa ha sido su estrategia.

Para Ana Teresa, el liderazgo no se trata de imponer una visión individual, sino de construir una verdad compartida. Sostiene que **“la verdad no se construye en soledad, sino desde lo social, con visión compartida y sentido de unidad”**. Esta convicción es el hilo conductor de su trayectoria: en la consultoría, en la docencia, en la comunicación y hasta en su poesía; siempre ha buscado que las experiencias colectivas se conviertan en aprendizaje común.

El impacto que busca dejar es que sus experiencias —errores y aciertos— sirvan de guía para quienes vienen detrás, en un mundo cada vez más complejo. Su mensaje es contundente: “Mirar hacia adentro sin miedo, gestionar los temores y liberarse del pasado para crecer”.

Inspirada por mujeres como su maestra de infancia, Sofía Ímber, Isa Dobles y Teresa de la Parra, y fortalecida por la presencia de su madre, Ana Teresa también reconoce la huella de hombres extraordinarios en su formación. Su vida es un mosaico, asegura, de influencias que hoy comparte con generosidad.

Incluso en su poesía, como en “Los temores de mi alma”, refleja la lucha interna por superar fantasmas y encontrar libertad.

Es testimonio de que el liderazgo humano nace de la vulnerabilidad transformada en fuerza.

Ana Teresa Albella es chingona porque convirtió la fe en resiliencia, porque eligió comprender antes que juzgar y porque ha demostrado que el liderazgo auténtico se construye con valores, decisiones y humanidad.



Alicia Zamora

Contadora Pública

Con más de 26 años de trayectoria como contadora pública, Alicia Zamora ha convertido la disciplina y la resiliencia en pilares de su vida. Su historia es la de una mujer que inspira desde la integridad y el trabajo en equipo.

Alicia Zamora Monroy decidió estudiar Contaduría Pública en México después de haber cursado una carrera técnica como Asistente Ejecutivo. Ese primer paso fue decisivo: tuvo que completar la preparatoria abierta y mantener una beca en una institución privada, lo que le exigió esfuerzo constante y excelencia académica. Desde entonces, entendió que la preparación sería siempre una necesidad básica en su vida.

Su camino profesional estuvo marcado por momentos de inflexión. La maestría en impuestos en 2007 le abrió nuevas perspectivas y le permitió coincidir con personas que la impulsaron a crecer. Más tarde, la Maestría en Estudios Avanzados en Derechos Humanos la sacó de su zona de confort, llevándola del positivismo legal al naturalismo, y reforzando su convicción de que la dignidad humana debe ser protegida más allá de cualquier ley escrita.

Al iniciar su carrera profesional, pasó de ser encargada administrativa a auxiliar contable, con un descenso en ingresos y responsabilidades distintas. Sin embargo, esa experiencia fue el inicio de un camino que la llevaría a ocupar puestos directivos. Más adelante, tomó la decisión de dejar un empleo estable para emprender junto a su hermana un despacho especializado en el área fiscal, que hoy, tras 16 años de trabajo, se mantiene sólido gracias a la alianza con la firma mexicana MRCI.

Sus valores han sido siempre claros: responsabilidad, honestidad, respeto y lealtad. Para Alicia, la coherencia entre lo que piensa, dice y hace es innegociable. El trabajo en equipo, uniendo esfuerzos con personas afines, ha sido la clave para multiplicar resultados y consolidar proyectos.

El impacto que busca dejar es doble. En la comunidad, ser un referente de integridad y demostrar que el trabajo colectivo puede lograr más que cualquier esfuerzo individual. En su familia, inspirar a las mujeres que la rodean para que alcancen autonomía y respeto, mostrando que la resiliencia y la preparación son caminos hacia la libertad.

Su consejo a las nuevas generaciones es claro: **“marquen prioridades, construyan redes de apoyo, sean solidarias y resilientes, y nunca dejen de capacitarse. Porque la preparación constante es la mejor herramienta para enfrentar cualquier desafío”.**

Alicia Zamora Monroy es chingona porque convirtió los sacrificios en fortalezas, porque eligió la integridad como ruta de crecimiento y porque ha demostrado que el liderazgo femenino se construye con disciplina, valores y la capacidad de multiplicar logros en comunidad.



Patricia Arenas

Investigadora de Psicología y D.O.

Patricia Arenas Bautista lleva más de cinco décadas dedicada a la Psicología. Se licenció en 1974 y obtuvo su doctorado en Ciencias Psicológicas en 1986, transitando desde la clínica infantil hasta la psicología social y, finalmente, al desarrollo organizacional. Su convicción es clara: “la Psicología es una sola ciencia social, capaz de explicar y transformar la vida de individuos, grupos y empresas”

Su historia está marcada por momentos decisivos. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959, cuando apenas tenía ocho años, le enseñó que la vida podía cambiar de raíz en busca de justicia social. Más tarde, su matrimonio con un joven psicólogo, la maternidad y la docencia universitaria fueron hitos que la impulsaron a profundizar en su disciplina. El doctorado en la Unión Soviética, lejos de su país y de sus hijos, fue otro punto de inflexión: allí comprendió que el conocimiento debía ponerse al servicio de las personas y las organizaciones.

No todo fue sencillo. Patricia reconoce que su carácter directo y su ingenuidad inicial le hicieron enfrentar incomprendimientos y quedarse en minoría en más de una ocasión. Pero esos obstáculos se convirtieron en aprendizajes: desarrolló habilidades de comunicación, aprendió a construir consensos y a valorar la empatía como herramienta esencial para el liderazgo.

Su propósito ha sido la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa. Cree que las organizaciones laborales pueden ser espacios donde las personas se sientan poderosas, útiles y capaces de crecer. Por eso, su trabajo ha estado orientado a fortalecer la interacción humana, promover el aprendizaje colectivo y demostrar que los seres humanos son el verdadero motor de cualquier proceso empresarial.

Las mujeres que la inspiraron —su madre, su tía abuela, profesoras y amigas— le enseñaron que el liderazgo se construye con exigencia, empatía y valores. Hoy, Patricia observa con admiración a su hija, sus sobrinas y nietas, convencida de que las nuevas generaciones tienen la fuerza para enfrentar los retos de su tiempo.

Para ella, una mujer que trasciende es aquella que convierte las barreras en oportunidades, que lucha con autonomía y autenticidad, que antepone los principios a lo material y que nunca deja de aprender. Un consejo que da es: “No hay una sola verdad, pero debemos luchar porque prevalezcan las que construyen una sociedad más justa y equitativa”.

Patricia Arenas Bautista es chingona porque convirtió la Psicología en puente de transformación organizacional, porque defendió la coherencia y la honestidad como valores innegociables, y porque ha demostrado que el conocimiento, cuando se comparte con propósito, puede abrir caminos y dejar huellas imborrables.





Eugenia Torres Costas

Jurista

Desde 1993, Eugenia Torres Costas ha recorrido un camino profesional que la llevó de la abogacía a ocupar puestos directivos en la empresa privada y pública, y más recientemente a la docencia universitaria. Su trayectoria está marcada por un compromiso inquebrantable: poner los derechos humanos en el centro de cada decisión.

El punto de inflexión llegó cuando asumió la dirección de la Fundación Gallega para la Tutela de Adultos, la única entidad pública que se encargaba de tutelar a personas adultas sin familia o con entornos incapaces de hacerse cargo de ellas. Allí enfrentó las realidades más duras de la vulnerabilidad social y aprendió que los milagros existen, pero solo cuando detrás hay trabajo arduo, implicación y humanidad.

Los obstáculos no fueron menores. En la administración pública, trabajar bajo la dirección de políticos significaba lidiar con intereses que no siempre coincidían con las necesidades de los colectivos vulnerables. Eugenia aprendió a crear estrategias para transformar un “no” repetido en un “¿qué necesitas?”. Su fórmula: trabajo constante, generar confianza, cumplir la palabra y compartir los éxitos.

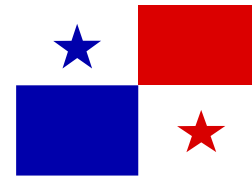
Su brújula ética se sostiene en dos pilares inseparables: empatía y derechos humanos. Para ella, trabajar con personas exige un trato humano, pensar siempre en cómo nos gustaría ser tratados y recordar que los derechos implican también responsabilidades.

El impacto que busca dejar es claro: cambiar la mentalidad social para que las personas con discapacidad sean vistas y tratadas como personas plenas, con voluntad, derechos y preferencias respetadas. Su visión es superar el viejo paternalismo y avanzar hacia una sociedad que valore la independencia y la dignidad de cada individuo.

Su mayor inspiración ha sido su madre, quien quedó viuda con tres hijas pequeñas y, con resiliencia admirable, aprobó una oposición obteniendo el número uno en toda España. Para Eugenia, esa fuerza y liderazgo son el ejemplo que guía su vida.

Su consejo: **“Sean ustedes mismas, independientes, defiendan siempre con argumentos y vayan directo a sus objetivos, apoyándose entre ellas y resolviendo con asertividad”.**

Eugenia Torres Costas es chingona porque convirtió la defensa de los derechos en propósito de vida, porque transformó la vulnerabilidad en dignidad y porque demuestra que la justicia solo se logra cuando se ejerce con humanidad y firmeza.



Mariela Dunn

CEO de Transformando 180°

Con más de 20 años de experiencia en formación y desarrollo de equipos, Mariela Dunn ha dedicado su vida a potenciar los power skills de profesionales y organizaciones en Panamá. Su propósito es claro: acompañar a las personas en procesos de aprendizaje que fortalezcan sus competencias y les permitan enfrentar los retos del mundo laboral con confianza y visión.

El momento decisivo llegó en 2019, cuando la empresa en la que trabajaba cerró operaciones. Poco después, la pandemia parecía derrumbar cualquier esperanza de estabilidad. Sin embargo, lo que era un obstáculo se convirtió en la oportunidad de su vida: sus propios clientes le pidieron que formalizara su empresa para seguir trabajando con ellos en la virtualidad. Así nació Transformando 180 grados.

Mariela enfrentó uno de sus mayores retos: la tecnología. Capacitar virtualmente no era sencillo en un país donde la digitalización aún no era fortaleza. Pero eligió aprender, equivocarse y volver a intentarlo. Con humildad, se dejó guiar por sus hijos, quienes se convirtieron en sus maestros en el uso de nuevas herramientas. Esa experiencia le enseñó que el aprendizaje puede venir de cualquier persona, incluso de los más jóvenes, y que la vulnerabilidad también es fuente de crecimiento.

Sus valores —compromiso, responsabilidad, respeto, empatía, perseverancia y gratitud— son pilares que la mantiene firme. Cree en la educación como motor de transformación social y busca dejar un legado robusto que permita a niños, jóvenes y mujeres emprendedoras contar con herramientas para enfrentar la vida con confianza. Para ella, apoyar a mujeres que sostienen a sus familias a través de sus proyectos es una prioridad, **“porque cuando una mujer avanza, toda la comunidad se transforma”**.

Inspirada por su madre, una mujer que nunca aceptó un “no” como respuesta y que siempre encontró alternativas frente a la adversidad, Mariela aprendió que la valentía y la gratitud son pilares para liderar con propósito.

Para ella, una mujer que trasciende es aquella que, aun con miedo, se atreve a enfrentar los retos, que reconoce sus vulnerabilidades pero se levanta con coraje, que busca respuestas con humildad y que “nunca deja fuera a Dios como guía”.

“De quien más debemos cuidarnos es de nosotras mismas, porque muchas veces somos nosotras quienes nos sabotamos con pensamientos limitantes. Crean en sus talentos, reconózanse y aprendan a escuchar esa voz interior que las impulsa a transformar”.

Mariela Dunn es chingona porque convirtió la crisis en oportunidad, porque eligió la resiliencia como estrategia y porque demuestra que la educación y la confianza en uno mismo son las verdaderas llaves para transformar comunidades.





Mónica Taher

Especialista en tecnología y empresaria

Desde El Salvador, Mónica Taher ha construido una trayectoria de más de 25 años en el sector tecnológico, convirtiéndose en una referente regional en innovación y resiliencia. Su experiencia abarca inteligencia de negocios, inversiones digitales y proyectos de transformación que han demostrado que la tecnología puede ser un puente hacia la eficiencia y la competitividad empresarial.

Actualmente es co-dueña de un negocio de servicios para el hogar fundado hace 15 años. Su visión estratégica la llevó a competir en un evento de Amazon Web Services (AWS), donde obtuvo un premio de \$35,000 dólares para desarrollar un software de calendarización y optimización de rutas. Este proyecto no solo buscaba escalar su propia empresa, sino también licenciar la solución a otras compañías, convirtiéndose en un ejemplo de cómo la innovación puede multiplicar impacto en sectores tradicionales.

El momento más decisivo de su vida profesional llegó tras un divorcio que la afectó profundamente en lo económico y lo personal. Lo que parecía una crisis se convirtió en catarsis: se posicionó como socia de la empresa en la que trabajaba y se forjó en el ámbito de los negocios para sacar adelante a su hija de 13 años. Hoy, Mónica reconoce que esa experiencia fue un punto de quiebre que la obligó a reinventarse, luchar con más fuerza y demostrar que la resiliencia puede transformar la adversidad en oportunidad.

Los obstáculos han sido constantes. Ha enfrentado el machismo y la discriminación, pero nunca permitió que eso la detuviera. Al contrario, convirtió cada experiencia en una lección para enseñar a las nuevas generaciones que nada ni nadie debe frenar sus metas. Su historia es un recordatorio de que la verdadera innovación no solo ocurre en los laboratorios tecnológicos, sino también en la capacidad de reinventarse frente a la adversidad.

Sus cimientos éticos provienen de sus padres, ambos académicos, quienes le inculcaron el amor por la educación y la disciplina. De ellos aprendió que la ética laboral es imprescindible y que la preparación constante es la base para sostenerse firme en cualquier propósito. Esa formación le dio la claridad para entender que el conocimiento es poder, y que la disciplina es el puente que convierte los sueños en realidades tangibles.

El impacto de Mónica ha trascendido fronteras. Su liderazgo en la promoción de la innovación tecnológica en El Salvador le ha valido ser reconocida por revistas internacionales como Forbes, que destacan su papel en el impulso de la transformación digital de su país. Ese reconocimiento no solo valida su trayectoria, sino que la posiciona como una voz influyente en el ecosistema tecnológico y emprendedor de la región.

Mónica Taher es chingona porque convirtió la resiliencia en estrategia, porque abrió camino desde El Salvador en un sector tecnológico dominado por barreras y prejuicios, y porque demuestra que la innovación no solo se mide en software, sino en la capacidad de transformar la vida propia y la de los demás.



Andrea Cardona

Montañista, conferencista y experta en desarrollo de líderes y equipos.

Andrea Melissa Cardona Morfín es montañista, conferencista y creadora de experiencias de liderazgo a través de expediciones y programas de alto impacto. Desde hace más de 15 años combina el montañismo con el desarrollo humano y organizacional, convencida de que las montañas son metáforas vivas de los retos que enfrentamos en la vida y el trabajo.

El momento decisivo de su historia llegó al alcanzar la cumbre del Everest. No fue solo un logro físico, sino una transformación interna que le mostró que los límites son mentales y que la disciplina, la resiliencia y el propósito pueden llevarnos más lejos de lo que imaginamos. Ese instante redefinió su vida y su misión: ayudar a otros a conquistar sus propias cumbres.

Andrea enfrentó dudas, miedo, recursos limitados y el reto de abrir camino en un entorno poco explorado para mujeres latinoamericanas. Cada obstáculo lo transformó en aprendizaje, entendiendo que cada dificultad es parte del ascenso. Aprendió a confiar en sí misma, a prepararse mejor y a construir equipos sólidos que compartieran la visión de llegar más alto.

Sus decisiones han estado guiadas por la disciplina, la perseverancia, la integridad y el propósito. Mantener claridad en el "para qué" le ha permitido sostenerse firme incluso en momentos difíciles y seguir avanzando hacia nuevas cumbres personales y profesionales.

El impacto que busca dejar es transformador: Ayudar a las personas y equipos a descubrir su potencial, fortalecer su mentalidad y crear conexiones que inspiren acción. Cada experiencia que diseña deja herramientas prácticas y una huella emocional que motiva a seguir adelante.

Su mayor inspiración proviene de las mujeres de su familia: su abuela, su madre y ahora su hija. Cada una representa una generación que ha luchado y abierto camino, enseñándole resiliencia, amor y la importancia de construir un futuro mejor.

Para Andrea, una mujer que alcanza su cumbre es aquella que se conoce, se acepta, se levanta después de cada caída y avanza con determinación: **"Atrévanse. No esperen a sentirse listas, porque ese momento nunca llega. Empiecen con lo que tienen, donde están. La montaña siempre se ve grande desde abajo, pero se conquista paso a paso"**.

Andrea Cardona es chingona porque convirtió la cima del Everest en símbolo de transformación, porque abrió camino para las mujeres latinoamericanas en el montañismo y porque demuestra que cada paso, por pequeño que parezca, acerca a la conquista de nuestros sueños.



Copyright ©2026 - PRODESO

Todos los derechos reservados.

- PRODESO posee todos los derechos de copyright de estos materiales.
- PRODESO tiene licencia por uso exclusivo en actividades de Desarrollo Organizacional en las que estos materiales sean mostrados o provistos.
- No se permite reproducir, transferir, asignar o crear trabajos derivados de estos materiales sin el permiso por escrito de PRODESO.

